

LO QUE  
CUENTAN  
LOS  
CAMINOS

ILUSTRACIONES POR

Ana María Bedoya & Jennifer Rubio

LO QUE  
CUENTAN  
LOS  
CAMINOS

Lo que cuentan los caminos /Juliana Soto Vallejo...[et.al.]. -- Manizales: Universidad de Caldas, 2022.  
42 p. : il. -- (Investigación-creación)

ISBN: 978-958-759-341-9

Novelas gráficas, tiras cómicas/ Caricaturas/ Novela de aventuras/ Tiras cómicas, historietas,etc./Artes visuales/ Lenguaje y cultura/ Soto Vallejo, Juliana, Guion literario, Montoya, Daniel Felipe, Guion literario, Bustos, Juana Valentina, Guion literario, Pineda, Jefferson, Guion literario, López Chica, Paula, Guion literario, Marín Ríos, Erika Johana, Guion literario, Marín Granada, Laura Sofía, Guion literario, Álvarez Osorio, Juan Diego, Guion literario, Arango, Pablo Rolando, Guion literario, García Bedoya, Ana María, ilustraciones, Rubio, Jennifer, ilustraciones/Tít./ **CDD 741.5/L795**

Reservados todos los derechos

© Universidad de Caldas

Primera edición: 2022

Investigación-Creación

ISBN: 978-958-759-341-9

ISBNpdf: 978-958-759-342-6

Editorial Universidad de Caldas

Calle 65 N.º 26-10

Manizales, Caldas –Colombia

editorial.ucaldas.edu.co

Editor: Luis Miguel Gallego Sepúlveda

Coordinadora editorial: Ángela Patricia Jiménez Castro

Guion literario:

Juliana Soto Vallejo (egresada, Diseño visual, Universidad de Caldas)

Daniel Felipe Montoya (egresado, Diseño visual, Universidad de Caldas)

Juana Valentina Bustos (Joven investigadora, Universidad de Caldas)

Jefferson Pineda (Joven investigador, Universidad de Caldas)

Paula López Chica (estudiante de Doctorado en Diseño y Creación, Universidad de Caldas)

Erika Johana Marín Ríos (estudiante, Programa de Filosofía y Letras, Universidad de Caldas)

Laura Sofía Marín Granada (estudiante, Programa de Filosofía y Letras, Universidad de Caldas)

Juan Diego Álvarez Osorio (estudiante, Programa de Filosofía y Letras, Universidad de Caldas)

Pablo Rolando Arango (profesor, Departamento de Filosofía, Universidad de Caldas)

Ilustración y diagramación de páginas interiores: Ana María García y Jennifer Rubio Leal

Ilustración de cubierta: Ana María García Bedoya

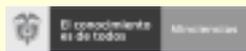
Impreso y hecho en Colombia

*Printed and made in Colombia*

Todos los derechos reservados. Este libro se publica con fines académicos. Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta publicación, así como su circulación y registro en sistemas de recuperación de información, en medios existentes o por existir, sin autorización escrita de la Universidad de Caldas.

Universidad de Caldas | Vigilada Mineducación. Creada mediante Ordenanza Nro. 006 del 24 de mayo de 1943 y elevada a la categoría de universidad del orden nacional mediante Ley 34 de 1967. Acreditación institucional de alta calidad, 8 años: Resolución N.º 17202 del 24 de octubre de 2018, Mineducación

**Los personajes y sucesos descritos en esta obra están inspirados en hechos reales, pero son ficticios. Cualquier parecido con personas o hechos reales es pura coincidencia.**



VICERRECTORÍA DE  
PROYECCIÓN  
UNIVERSITARIA

FACULTAD DE  
ARTES Y  
HUMANIDADES



# LO QUE CUENTAN LOS CAMINOS

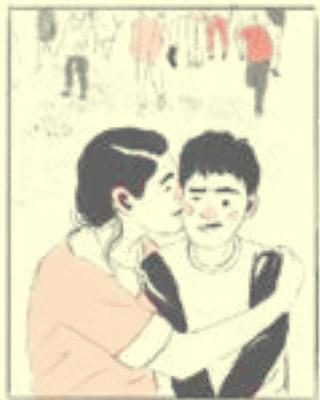
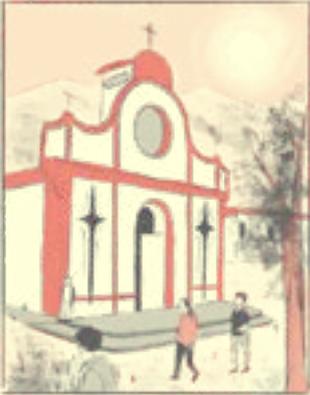
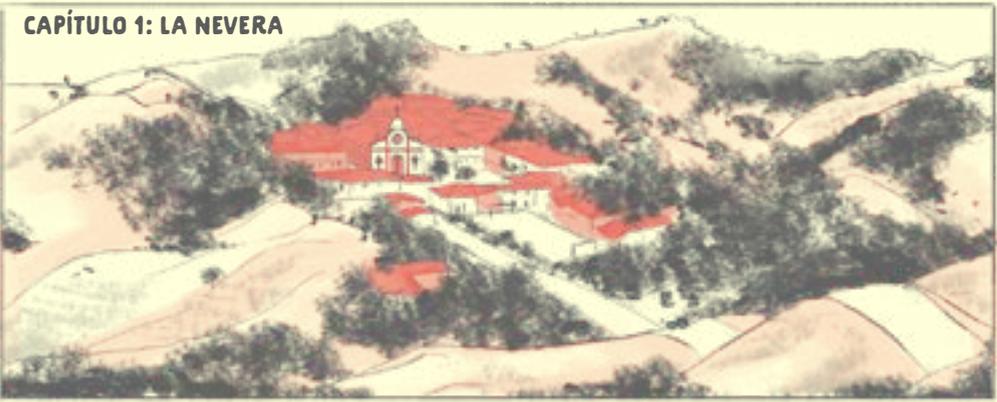
POR

La Penúltima Verdad

ILUSTRACIONES POR

Ana María García & Jennifer Rubio

# CAPÍTULO 1: LA NEVERA



¡Quiubo, Juan!, le toca en el equipo de los sin camisa.



Oiga, Manuel, ¿por qué no viene y juega?



No, tranquilo. Juguemos un rato y le ayudo a venderlos.



No, Juan, no puedo. Mamá me puso a vender estos helados.



!GOOOL !!



Manuel, hermano,  
¿qué le pasó?

Mire cómo quedó la nevera. Mi mamá ni siquiera se la ha terminado de pagar a doña Amparo. ¡Y los helados! ¿Ahora qué le voy a decir yo a ella? Me va a matar.

Espere, Manuel. Vea que apenas son las 11. Alcanzamos a ir hasta la finca, allá mi tío tiene de todo, vamos, la arreglamos y volvemos a las 12.

Ah, no, esos sí ya se perdieron. Pero rescatamos la nevera.

¿Y los helados?



Vea, hermano, con esto  
pegamos los pedazos y se  
seca en un momentico.





Juan, mire, esta nevera parece una crispeta, hermano. Ahora sí ya no tiene arreglo. ¿Qué vamos a hacer?

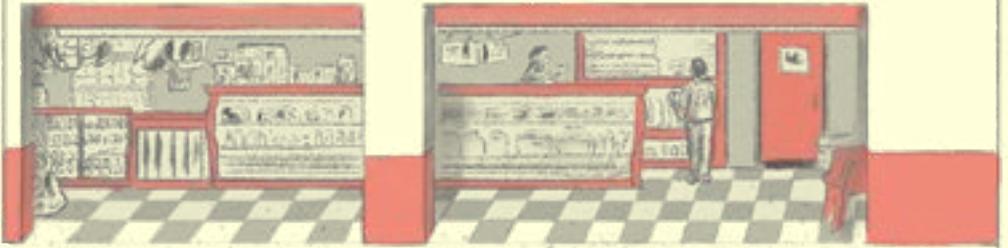
Uy, hermano, la cagamos.

¿Y yo qué le voy a decir a mi mamá?

No sé. Pero vamos al pueblo, que mi tío nos ayuda.



## • TIENDA DOÑA AMPARO •



Mientras tanto, en el pueblo...



Doña Gladys, esa es nueva, mirele los colores que da a contraluz. Por ser usted, se la dejo a cinco mil pesitos.

Doña Amparo, ¿a cómo tiene el metro de esta tela?

Entonces qué tal que no fuera yo. Está carita.



Hágale, mijá, si quiere llévela. Y apúrese que tengo hambre y después tengo que bajar a Puerto Sopinga.



Don Roberto, ¿a usted no le da miedo bajar por allá? Mire que eso está muy caliente.



No, doña Amparo. El que nada debe nada teme. Yo no tengo problemas con nadie.

De todos modos. Hay una gente muy maluca rondando por allá. Mire que en lo que va del mes ya van seis muertos. Aquí en el periódico está la noticia de los últimos dos.



Mejor pásame el periódico. Tengo que bajar, si no, ¿con qué le voy a pagar a usted? Y aproveche mejor si quiere mandar algo.



Espere le decimos a mi tío. Yo le digo que le dañé esa nevera a ver si él me adelanta algo del trabajo en la finca.

No, hermano, ahora sí estoy jodido. ¿De dónde voy a sacar la plata de esa nevera?



¡Ay!, mijo, ¿pero qué fue lo que pasó?

Amá, tío. Mire que sin querer le dañé la neverita de los helados a Manuel y la mamá lo va a matar.



Pues que nos pusimos a jugar fútbol y yo se la quebré, nos fuimos pa' la casa a pegarla, pero mire como quedó. Tío, qué pena con usted pero, ¿Me puede ayudar pa' comprarle otra?



Pero es que usted ya me debe lo de las semillas que me pidió, ¿se acuerda?

Bueno, pero en este banco se le está acabando el crédito. Vaya donde doña Amparo y dígame que le dé la nevera, que mañana cuadramos.

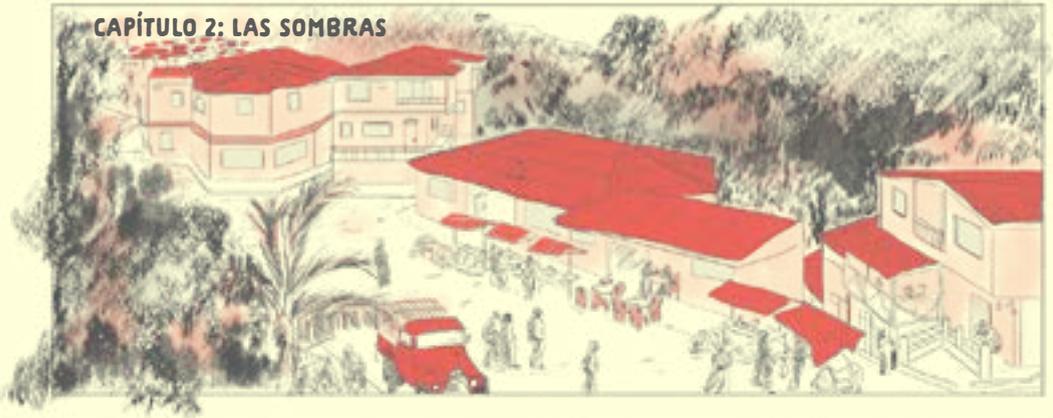


Sí, tío, pero vea que ese cafecito lo llevo lo más de bien. Usted sabe que yo le pago.



Y no se demore porque ya vamos a almorzar.

## CAPÍTULO 2: LAS SOMBRAS



El domingo en Puerto Sopinga...



¿Cómo se le ocurre?  
Usted sabe, el trabajo.

Oiga, papito, ¿por qué me tiene tan abandonada?

Yo pensé que no iba a bajar, con lo maluco que se puso esto.



Oiga, mamita, ¿y usted qué sabe de la muerte de esos dos muchachos?

El chisme es que estaban robando ganado. Pero usted sabe que aquí a cualquiera le arman historia. Todos saben, que eso fueron esos hombres que andan por aquí desde comienzo de año.

¿Cuáles de todos?



Y esto como era de sano. ¿No será que están de paso?

Pues esos a los que les dicen Las Sombras. Esa gente ya está posesionada por aquí.



No, papito. Esa gente fue la que trajo los cultivos de coca. Eso ya se instalaron, créame. A mí me tocó una cosa así por allá en el Guaviare. Lo bueno es que traen plata...

Pero qué peligro tan berraco. Mejor se me cuida, papi.



**El que nada debe nada teme**, reina, aquí todo el mundo me conoce. Y pues, yo no le debo nada a nadie, mami, yo vivo tranquilo.



De todos modos, ponga cuidado, mi amor, porque por ahí dicen que están empezando a subir pa' allá donde usted vive.



Ustedes saben que por aquí están pasando cosas muy malas, muy malas. Hay mucho bandido suelto y nosotros vamos a limpiar esto. Todo el que ayude a los bandidos, el que les dé así sea un vaso de agua, es un bandido también.



Y no vamos a permitir eso.

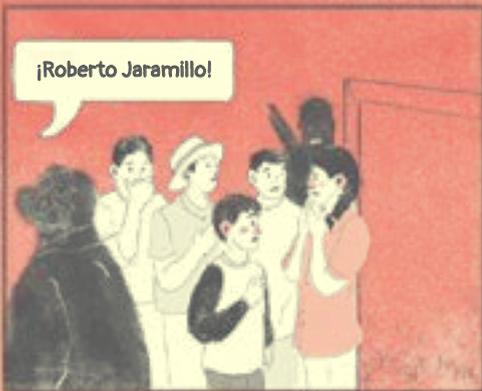
Ustedes ya estaban advertidos. Pero no oyen. Esto de hoy es un aviso, a ver si van a seguir con lo mismo... ¡Manoemica! Organíceme a los de la lista aquí en el centro.



¡Josías Ocampo, Juan de Dios Suárez, Lucila Galindo...!



¡Roberto Jaramillo!



¡¡Cállese, malparido, y obedezca!!



Señores, nosotros nos les debemos nada. ¿Por qué estamos en esa lista? ¿Qué nos van a hacer?



A ver si siguen votando por esos bandidos. Y cuéntenle a todo el mundo por aquí. ¡Manoemica!, **que empiece la fiesta.**

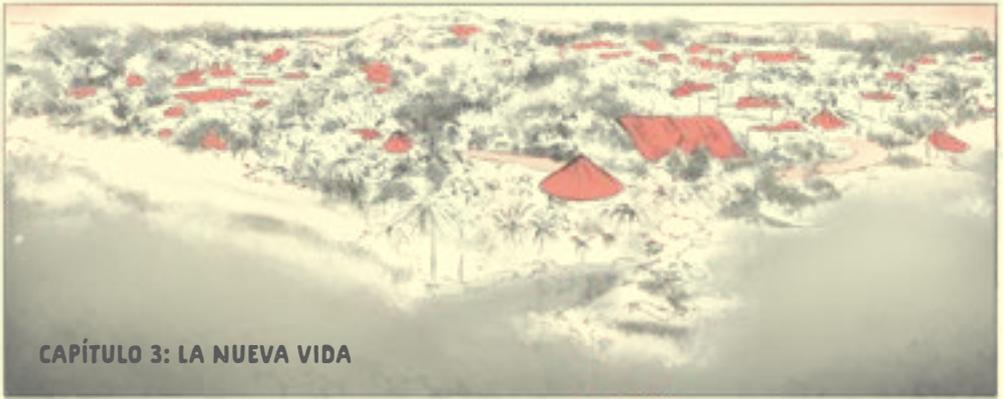


Se van a quedar todos quietos o los metemos a la lista.



Ya saben quién manda aquí. Estos muertos me los dejan ahí, nadie los toca.





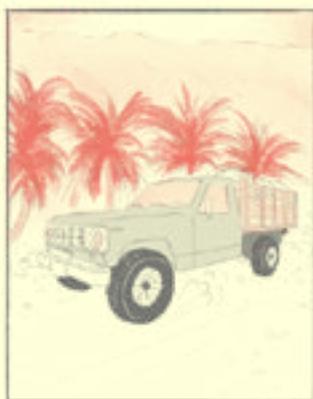


Entonces usted es el que necesitamos. ¿Está libre ya mismo?

Sí, señor. Mande no más.

Nos vemos, hermano, anóteme ahí.

Sí, no se preocupe.



Listo, Juan, déjelo con los demás, nos vemos mañana que le tengo más trabajitos.

Este es el último.

Mijo, antes de que se me olvide, tenga su platica...

Usted ha sido de mucha ayuda este último mes.



Cómprele algo bonito a esa noviecita suya.

Gracias, patrón, Martica se va a poner contenta.



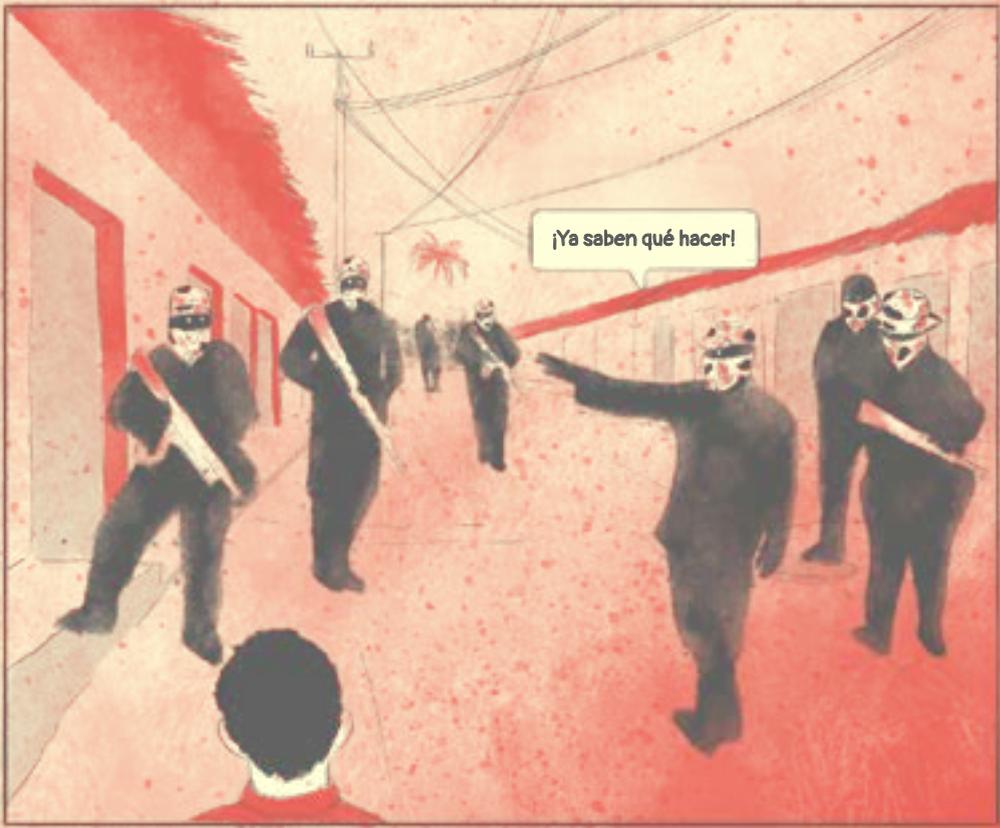






## CAPÍTULO 4: EL ASALTO





¡Ya saben qué hacer!



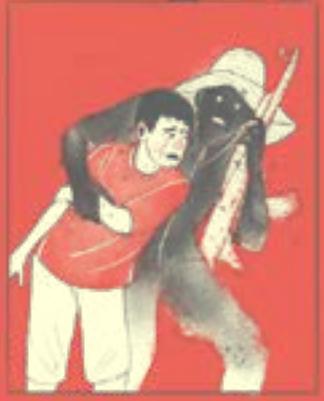
¡Que empiece la fiesta!

Por favor, no nos hagan nada.

¡Cállese, malparido!



¡Juan, coja a ese pendejo!

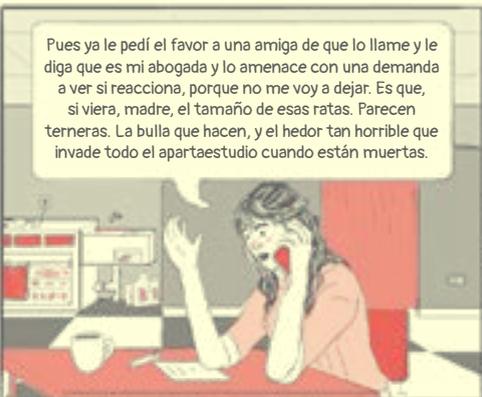


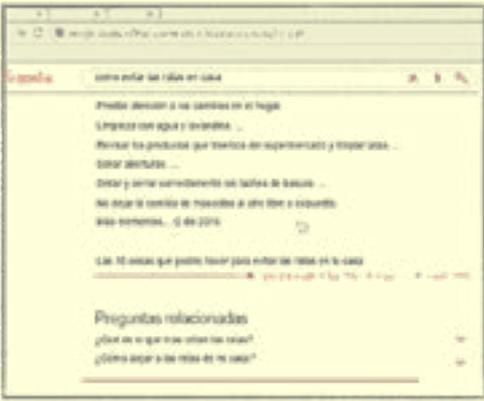


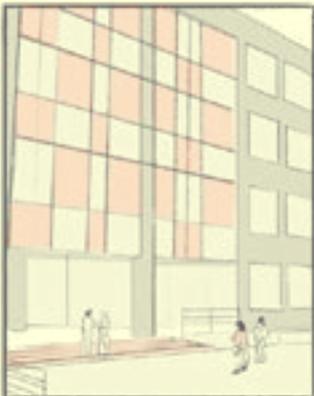


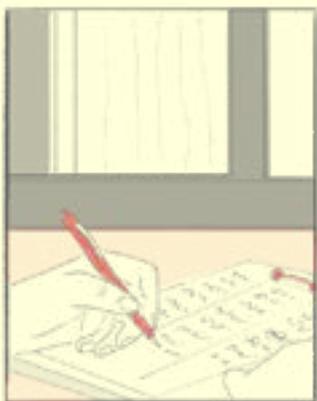


## CAPÍTULO 5: EL SUEÑO













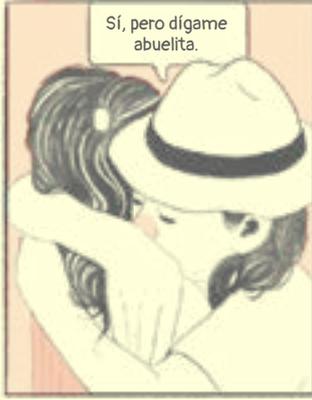
**CAPÍTULO 6: EL RELATO DE LA ABUELA**



Juana, mamita,  
¿es usted?



¿Doña Gladys?



Sí, pero dígame  
abuelita.



Abuelita, qué  
bueno verla.

Lo mismo digo, mija,  
usted es la pura cara de  
Martica, pero los ojos  
son de su papá.



¿En serio? Justo por mi  
papá es que quiero  
preguntarle. ¿Cómo era?

¡Ay, mija!  
Eso no son sino  
tristezas.



Pero yo la entiendo,  
es su papá, su familia.

Mi travesía comenzó mucho antes de vivir en Alto Bonito. Yo me casé con el papá de Juan estando muy jovencita, apenas 16 añitos.



Él era un señor de 35 años que le dijo a mi papá que se quería casar conmigo, y mi papá le dijo que sí. Yo tenía mucho miedo, pero no podía decir nada. Lloré y lloré y mi mamá y mi hermano Roberto me consolaban...



Desde que me casé con Carlos, comencé a vivir maluco. Él se emborrachaba casi todos los días, llegaba a la casa y me pegaba, me abusaba, tiraba la comida al suelo...



Juan acababa de nacer y yo estaba muy desesperada. Aproveché una visita de Roberto pa' decirle que yo ya no quería vivir ahí. Yo no le había contado nada, pero ese día no aguanté y le conté todo. Me dijo que empacara lo que pudiera y cogimos el niño y nos fuimos en la camioneta de él.



Aquí fue cuando nos fuimos para Alto Bonito, donde Roberto tenía una finquita muy bien tenidita, unas cinco hectáreas sembradas principalmente de café. Y nuestra vida cambió...



Juan, a sus 3 añitos, se la pasaba conmigo en la finca y a veces con Roberto en la camioneta. Roberto hacía muchos viajes, era muy querido con la gente, les llevaba y les traía encomiendas, y al que no tenía con qué pagarle le hacía el favor...



Él era muy tomatrago, pero no era grosero como Carlos, y entre él y yo trabajamos la finca con mucho juicio.



Él cambió la camioneta por otra más grande, el cafecito se vendía muy bien, a muy buen precio, fuimos consiguiendo cositas, televisor, equipo de sonido.



Y Roberto trataba a Juan como si fuera su hijo: le regalaba cosas, lo cargaba pa' arriba y pa' abajo en la camioneta, le enseñó a manejar, lo regañaba cuando tocaba...



Juan fue creciendo y lo metimos a la escuela nueva que había en la vereda... Esa escuela era muy buena, porque cuando había cosecha de café Juan se podía quedar ayudando en la casa y, cuando volvía a la escuela, no perdía el año ni nada.



Lo mejor de todo eran los mercados, los fines de semana, que nos arreglábamos y nos íbamos para el caserío. Íbamos a misa, Juan se iba a jugar con los amigos, después almorzábamos los tres juntos y Roberto se iba para Puerto Sopinga, un pueblito cercano, abajo en el valle del río Samaná, donde él tenía una amigueta...



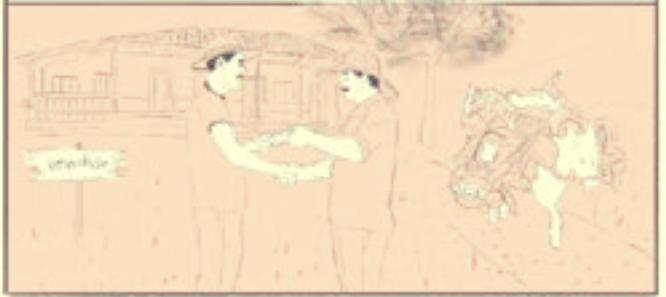
Así pasaron los años, nos iba muy bien, Juan ya era un hombrecito, cada vez le ayudaba más a Roberto con la camioneta y a mí en la finca. Era un niño muy alegre, muy responsable...



Pero la dicha no dura, mija. Lo bueno no dura... Por allá en 1990 la cosa se empezó a poner muy maluca, sobre todo por los lados de Puerto Sopinga.



Empezaron a llegar muchos extranjeros, gente de la costa, a comprar fincas. También llegaron grupos de hombres armados, la gente les decía "Las sombras", porque andaban por ahí con la cara tapada, eran muy aterradores.



Y empezaron los cultivos de coca, se empezó a mover mucha plata, todo se puso muy caro y, para colmo, el café ya no daba lo mismo que antes.



Roberto se quejaba mucho porque todo estaba muy caro, el abono, las herramientas, los químicos. Y los jornaleros ya no querían trabajar porque en los cultivos de coca les pagaban mucho más...



A pesar de todo, nos las arreglamos como pudimos y mantuvimos la finquita, ya no tan bien como antes, pero no nos faltaba nada... Roberto era muy optimista y siempre me consolaba.



Pero cada vez la situación era peor. Además de las primeras sombras, comenzaron a llegar otros grupos de hombres armados, y todo se volvió un infierno.



Si alguno de los bandos pasaba por la finca de uno y pedían agua, y los otros se daban cuenta, entonces ya uno quedaba como enemigo. Era como estar secuestrada en la propia casa.



Roberto no paraba bolas, pero yo le decía y le decía que no se arriesgara, que no viajara tanto, pero él siempre decía lo mismo. Pobre Roberto, tan bueno y tan ingenuo, porque en este mundo es el que nada debe es el que todo lo tiene que temer.



Entonces comenzaron los asesinatos... Que por ayudar a uno de los bandos de las sombras, que por colaboradores, que por robar ganado, que porque no querían vender la finca... Prácticamente por cualquier cosa a uno lo podían matar.



La gente decía que allá en Puerto Sopinga habían convertido el río Samaná en un cementerio. En las noticias decían que el gobierno iba a empezar a fumigar con glifosato las plantaciones de coca, y doña Amparo siempre nos advertía que lo mejor era encerrarnos, que Roberto no viajara más, pero él no hacía caso...



Hasta que ya en 1993 pasó lo que pasó. Es la cosa más horrible que me ha tocado ver en la vida, y vea, mija, que me han tocado cosas horribles. Me imagino que ya su mamá le contó y a mí se me revuelve el estómago todavía, tantos años después.



Después de la masacre nos fuimos Juan y yo para la finca a recoger lo que podíamos. Mi pobre niño lloraba y lloraba, temblaba y gritaba. Como pudimos, empacamos dos estopas con ropa y algunas cositas de cocina, unos ahorritos que yo tenía, y cogimos la carretera pa' Puerto Sopinga.



Esa noche dormimos allá donde la amiguita de Roberto, doña Evelyn, que nos prestó una cama. Al otro día cogimos pa' l pueblo, doña Evelyn nos dijo que en la alcaldía nos podían ayudar.



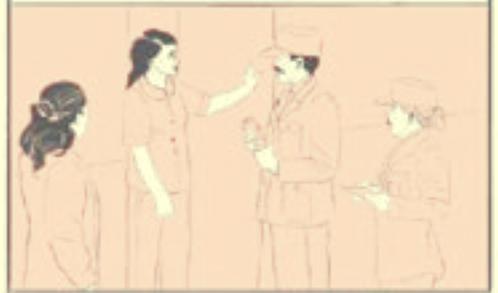
Llegamos en la primera escalera, a las nueve de la mañana. Y nos fuimos derecho pa' la alcaldía. Allá nos hicieron esperar un rato, hablamos con el personero, con una secretaria del alcalde, pero esa gente estaba era como encartada con nosotros.



Nos llevaron para una escuela con la otra gente de la vereda que se había tenido que venir, vecinos de nosotros. Ahí estuvimos semanas estorbando, y yo desesperada sin saber pa' dónde coger. Nos trataban como limosneros, como ladrones, como si hubiéramos hecho algo horrible.



Una gente de la fiscalía fue a preguntarnos por lo que había pasado, pero nadie quería decir nada, y unos agentes de policía nos habían advertido que lo mejor era que nos fuéramos, que no dijéramos nada.



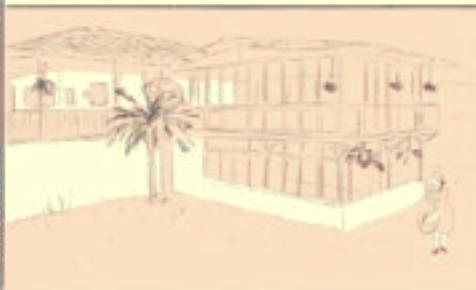
Viendo que no nos resolvían nada, no aguanté más y cogí a Juan y me lo llevé pa' Manizales. Yo pensaba que allá sí nos podían ayudar, pero fue peor. Otra vez nos mandaron de aquí pa' allá, a la Defensoría del pueblo, a la Personería, nos pagaron unas noches de hotel en el centro, en una zona muy maluca.



Llamé a una prima mía, que no veía desde que éramos niñas, que ni se acordaba de mí, pero yo estaba desesperada. Ella me dijo que no podía hacer mayor cosa pero que la volviera a llamar a ver si me podía recomendar para trabajar en algún lado. Al otro día la llamé y me dijo su hijo trabajaba en el Urabá, y que él me podía ubicar allá.



Y así fue como terminamos en el Urabá, mi Juan ya tenía casi trece añitos y yo comencé a trabajar de cocinera en esa hacienda. Era un trabajo muy duro, no había descanso, y el pobre Juan estaba solito, pa' arriba y pa' abajo.



Yo lo metí al colegio, pero él se volaba y ya hubo un momento en que no volvió a ir ni al colegio, ni a la hacienda. Se me perdió el muchacho, se fue pa' Necoclí, a trabajar de bulteador, de mandadero, de lo que hubiera.



Al principio, él me visitaba, iba cada quince días a la hacienda y me llevaba alguna cosita, un dulce, un prendedor, bobaditas con lo que le alcanzaba. Pero pasaba el tiempo y ya casi ni iba, yo le decía que no me abandonara, y él me decía que tenía mucho trabajo.



El hijo de una señora que trabajaba conmigo en la hacienda era amigo de Juan. Esa señora me contaba cosas horribles, que los muchachos estaban metidos en negocios muy malos, muy peligrosos. Y yo no tenía más que rezar. Ahí fue cuando mi Juan conoció a Martica, pero esa historia la conoce mejor usted.



El caso fue que a mi muchacho me lo mataron también, unos decían que porque era de un bando, otros que porque era del otro, otros que porque era un bandido. La última vez que lo vi, fue como dos meses antes de que lo mataran.



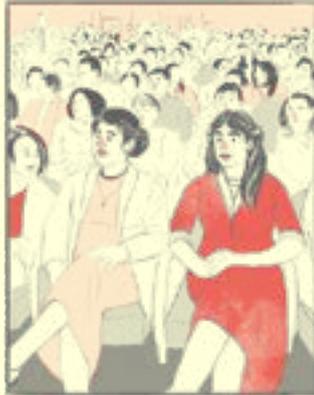
Él estaba muy orgulloso con el embarazo de Martica, me llevó hasta el pueblo pa' que yo la conociera. Pasamos muy rico, fuimos a misa, almorzamos, y fuimos a tomar cerveza después. Martica muy querida conmigo. Pero mi muchacho estaba muy cambiado, yo ya lo había notado. Estaba muy seco, como endurecido.



Y a los dos meses fue cuando Martica fue a buscarme a contarme que lo habían matado... Que Dios me perdone, mija, pero a veces yo pienso que hubiera sido mejor que me mataran a mí también, que esta vida de llorar a mi hijito, a mi hermano, de andar de aquí para allá es muy dura, es como la muerte en vida, como si yo fuera un cementerio.



## CAPÍTULO 7: EL REGRESO



Doña Gladys, como está de linda. A usted no le pasan los años.

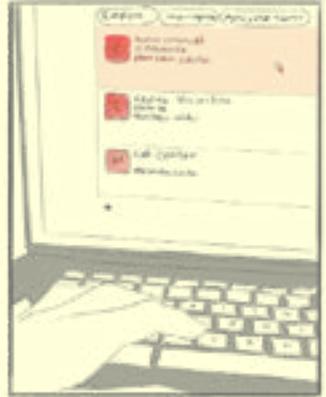
¡Ay!, miya, no me pasan, se me quedan.



No, miya, yo ya no estoy pa' esos trotes. Si viera cómo estoy de enferma.

No, abuelita, pero si usted está lo más de entera todavía. ¿No tiene su noviecito por ahí? Diga.





¡Muchacha del demonio! ¡Calle esos ojos!  
Pero sí, esa pomada es bendita. Mejor cuéntenme  
a ver, cómo le va con eso del trabajo.



¡Ay!, abuela. Lo mismo que la última vez que hablamos:  
los proyectos que presenté pues no me los han aprobado.  
Usted sabe cómo es eso, los políticos manejan unas roscas  
horribles y es casi imposible ganarse cualquier cosa si uno  
no trabaja para ellos.



Pues yo de verdad no sé nada de eso, pero póngale fe,  
récele a la Virgen que algo le resulta. Vea que usted es  
una profesional muy responsable y yo estoy segura  
de que le va a salir algo bien bueno.



Pues ojalá que la Virgen me la escuche, abuelita, porque  
ya estoy mamada de esta rebuscadera tan berraca.



¡Ay!, miija, y usted con tantas  
preocupaciones y yo llamándola a  
ponerle problema.



No, abuelita, diga no más,  
que yo estoy es para servirle.

Mire, miija, es que el otro día la vecina me  
comentó que ahora con ese proceso de paz  
había la posibilidad de recuperar la finquita de  
mi hermano allá en Alto Bonito...



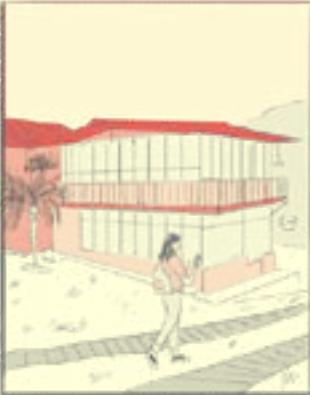
Y pues yo le quería pedir el favor de que me averiguara  
bien cómo es la cosa, si es verdad que ya la situación  
por allá mejoró y al menos se puede ir a ver qué queda  
y si vale la pena.



¡Pero claro, abuelita!  
Mañana mismo me pongo en esas.



Muchas gracias, mamita. Y perdone que  
le ponga tanto pereque y usted con  
tantos problemas.



Vea, aquí le traje unos papeles para que me los firme, así comenzamos el proceso y, si todo nos sale bien, podemos recuperar la territa y nos dan unos subsidios pa' empezar a trabajarla otra vez.



¿Cómo así, mija?



¿Y eso no será muy peligroso?



Pues estuve averiguando eso, y la cosa ya cambió mucho. El caserío está medio caído, pero ya ha vuelto mucha gente... Las sombras esas no se han vuelto a ver.



Y yo me voy con usted pa' allá y entre las dos sacamos el terreno adelante, le sembramos, lo ponemos bien bonito. Yo ya estoy mamada de buscar trabajo...



Ay, mija, qué esperanza me da. Hasta convencemos a su mamá



Juana, mamita, aprovechando que está acá, hace rato he querido darle algo...



Era de su papá y de mi hermano.



Mucha gracias, abuelita, usted sabe todo lo que significa para mí.



# ΕΠΙΛΟΓΟ



Lo que cuentan los caminos es una de las historias que conforman el universo narrativo de la obra transmedial, compuesta también por un paisaje sonoro, dos exposiciones de fotografía, un libro de investigación creación, una video instalación y una radionovela.

La penúltima verdad: edición colectiva de las nuevas narrativas del conflicto en el Eje Cafetero es un proyecto de investigación creación de la Universidad de Caldas, financiado por la convocatoria Investigarte 2.0 de Minciencias, para producir una obra transmedial sobre el conflicto armado en el Eje Cafetero.

La obra fue realizada por un equipo de estudiantes, contratistas, funcionarios de la Vicerrectoría de Proyección Universitaria y docentes del semillero de investigación El ornitorrinco, adscrito al grupo de investigación Tántalo del Departamento de Filosofía de la Facultad de Artes y Humanidades. Adicionalmente, participan como coinvestigadores docentes de los departamentos de Artes Plásticas, Lingüística y Literatura y Economía y Administración.

Visite nuestra página: [lapenultimaverdad.ccusalmona.com](http://lapenultimaverdad.ccusalmona.com)

Este libro se terminó de imprimir en abril de 2022.





Tres generaciones de una familia golpeada por el conflicto armado, primero en las montañas cafeteras del centro occidente colombiano, y luego un éxodo que parece no tener fin. La alegría de una infancia rural tranquila que se rompe por una violencia que parece ir y venir en ciclos; la esperanza en medio del horror; la tenacidad de unas personas que no quieren resignarse a lo que parece su destino.

Lo que cuentan los caminos es una de las historias que conforman el universo narrativo de *La penúltima verdad*: edición colectiva de las nuevas narrativas del conflicto.



El conocimiento  
es de todos

Minciencias



**Editorial**  
UNIVERSIDAD DE CALDAS

ISBN: 978-958-759-341-9



9 789587 593419